

**INTERVENCIÓN DE DÑA. CARMEN MARTÍNEZ TEN,
PRESIDENTA DE LA I CONFERENCIA EUROPEA DE
SEGURIDAD NUCLEAR**

Sesión inaugural

Bruselas, 28 de junio de 2011

Buenos días.

Vamos a dar comienzo a la Primera Conferencia Europea sobre Seguridad Nuclear.

Una conferencia que tengo el honor de presidir junto con mis colegas Ann McGarry y André Claude Lacoste.

Me acompañan en la mesa el señor Oettinger, comisario europeo de Energía, el señor Ransdorf, miembro del Parlamento Europeo y presidente de la Comisión de Industria, Investigación y Energía, y el señor Kovács, subsecretario de Estado de Energía del Gobierno de Hungría, país que, como saben, preside durante este semestre la Unión Europea.

En primer lugar, quiero enviar, como presidenta de esta Conferencia, un mensaje de solidaridad y de respeto al pueblo japonés, que ha sufrido uno de los mayores desastres naturales registrados en los últimos siglos y que se ha enfrentado a uno de los más severos accidentes nucleares de la historia.

También quiero, por supuesto, agradecerles a todos su presencia.

Un agradecimiento que hago extensivo tanto a las personas que van a participar en los paneles como a todos los que estos días comparten con nosotros un encuentro importante: la primera Conferencia Europea sobre Seguridad Nuclear.

Y también quiero dar las gracias, por supuesto, a la Comisión Europea, que ha dado todo su apoyo para que esta conferencia sea posible. Su respaldo a esta iniciativa y su compromiso con la

seguridad nuclear en nuestro continente, han sido, están siendo, decisivos.

Y, como no podría ser de otra manera, quiero también dar las gracias a todas las personas que durante meses han trabajado en la organización de esta conferencia. Porque, como todos los proyectos importantes, éste es un proyecto colectivo.

ENSREG decidió organizar esta conferencia hace un año, antes de que el accidente de Fukushima volviera a poner la seguridad nuclear como asunto central en las agendas internacionales.

Fukushima ha centrado la preocupación de los ciudadanos, de los gobiernos, de los organismos reguladores y de las agencias internacionales durante los últimos meses. Una preocupación que, como no podía ser de otra manera, hemos querido recoger en el programa de esta conferencia.

Sin embargo, quiero recordar que el objetivo inicial de este encuentro era, y sigue siendo, analizar los progresos realizados durante los últimos años para reforzar la seguridad nuclear en Europa. Y, por otro lado, propiciar un lugar de encuentro para intercambiar puntos de vista sobre los retos que deberemos enfrentar en el futuro, incluyendo los cambios que traerá consigo el escenario post-Fukushima.

Todos los aquí presentes somos conscientes del difícil contexto político y socioeconómico en el que nos movemos. A nivel internacional y también en la Unión Europea. Hay muchas incertidumbres que inquietan a nuestros países, y entre ellas hay una cuestión central que es la energía, base del desarrollo y del crecimiento de cualquier sociedad.

A nivel mundial, la energía nuclear es importante para garantizar el suministro de energía eléctrica en todo el mundo. Actualmente hay 438 reactores, ubicados en 31 países y proyectos de construcción muy importantes en marcha. En la Unión Europea, como saben, el 30% de la electricidad se genera a través de plantas nucleares.

En Europa hay actualmente 148 reactores, con emplazamientos en 15 países de la Unión. Prácticamente un tercio del parque nuclear mundial se encuentra en Europa. Y tenemos vecinos y socios, como Suiza, Ucrania o Rusia, que también tienen importantes programas de energía nuclear.

El escenario hacia el que nos encaminamos es el de un incremento de la demanda energética, y según datos de la Agencia Internacional de la Energía de la OCDE, dicho incremento va a significar un 55% hasta 2030.

Si nos centramos en el escenario de la Unión Europea, veremos un mapa diverso a nivel nacional, donde cada país es autónomo en la configuración de su mix energético. Así tenemos países que van a renunciar al uso de la energía nuclear, países que van a mantener sus parques nucleares, otros que están construyendo nuevas instalaciones y otros que desean utilizar en el futuro este tipo de energía.

En este contexto, nuestra preocupación y nuestro objetivo primordial como reguladores es mantener e incrementar la seguridad de las centrales nucleares que forman parte del sistema de suministro energético en la Unión Europea.

Sin embargo, esa preocupación regional no nos debe hacer olvidar que la seguridad nuclear tiene una indudable dimensión política,

social y económica a nivel internacional, debido al hecho de que la globalización difumina fronteras y expande las redes de interdependencia con una intensidad inusitada hace apenas unas décadas.

Por esa razón, tanto los reguladores como los gobiernos y los operadores dedicamos, cada vez más, grandes esfuerzos a armonizar normativas y prácticas en el contexto internacional.

Citando al comisario Oettinger, que tomará la palabra a continuación, “la seguridad nuclear es indivisible”. Por eso es muy importante poner en valor que los países europeos llevamos años trabajando y cooperando para unificar nuestras normas y niveles de referencia en seguridad nuclear.

Somos conscientes de que, en este campo, no hay fronteras: la seguridad de todos es la seguridad de cada uno de nosotros. Precisamente por eso, ponemos tanto énfasis en la importancia de reforzar la cooperación, algo que nos permite compartir y adquirir nuevos conocimientos en materia de seguridad nuclear y protección radiológica, y acordar las reglas por las que todos debemos regirnos.

A raíz del accidente de Fukushima Dai-ichí mucho se ha debatido en diferentes foros internacionales, desde los grupos del G-8, o el G-20, hasta el Consejo Europeo, el Organismo Internacional de Energía Atómica o la Agencia de Energía Nuclear de la OCDE. Precisamente la semana pasada concluyó en Viena la Conferencia Ministerial sobre seguridad nuclear organizada por el Organismo Internacional de Energía Atómica en la que participaron algunos de ustedes, y en la que hubo un hilo conductor, en el que coincidimos

todos: la necesidad de cooperar, y de intensificar esa cooperación, a nivel global y regional en materia de seguridad nuclear.

En este sentido, creo que la Unión Europea cuenta con una experiencia muy rica e interesante en materia de cooperación, fruto del trabajo conjunto que ha cristalizado en la armonización de la normativa reguladora sobre seguridad nuclear.

Tenemos un ejemplo bien reciente, que es el acuerdo sobre las pruebas de resistencia que deben realizar las plantas nucleares de toda la Unión Europea. Una iniciativa a la que esta misma semana se han sumado países extra comunitarios como, por ejemplo, Suiza, Ucrania y la Federación Rusa.

De todo ello tendremos ocasión de debatir en las sesiones de esta Conferencia, así que no me adelantaré a los ponentes, que son los verdaderos protagonistas de estos dos días de trabajo.

Queridos colegas,

Desde el 1 de enero de 1958, el Tratado constitutivo de la Comunidad Europea de la Energía Atómica, más conocido como EURATOM, ha proporcionado a los Estados miembros un espacio común para trabajar en el campo de la utilización pacífica de la energía nuclear.

Desde entonces el mundo ha ido cambiando. Y Europa también ha ido transformándose hasta convertirse en la Unión Europea de 27 Estados miembros que hoy compartimos.

En este proceso de cambios se han generado nuevas dinámicas y nuevas estructuras para dar una mejor respuesta a las exigencias de los ciudadanos europeos.

Y este, sector, el de la regulación en materia de seguridad nuclear, ha sido especialmente activo.

Así, sólo por referirme a los últimos años, desde 1999 contamos con el trabajo de WENRA, la asociación de reguladores nucleares de Europa Occidental, cuyo trabajo técnico ha sido básico para armonizar la reglamentación de los diferentes países y fijar los denominados “niveles de referencia”, que están siendo reflejados en la reglamentación nacional.

El trabajo de WENRA ha sido, de hecho, la base de las pruebas de resistencia, o stress-tests, que desde el 1 de junio se están realizando en los reactores europeos.

Desde el año 2007 contamos también con el grupo de Reguladores de Seguridad Nuclear, ENSREG, en el que participan las autoridades en materia de seguridad, no solo de los países que tiene programas nucleares, sino de los 27 países de la Unión, junto con la Comisión Europea.

La creación de ENSREG nos ha proporcionado a todos un espacio de trabajo común para avanzar en la homogeneización y en la mejora de nuestros niveles de seguridad, trabajando en tres líneas bien definidas.

- Primero, sobre la seguridad de las instalaciones nucleares.
- Segundo, sobre la gestión segura de los residuos radiactivos.
- Y, tercero, pero igual de importante que los otros dos puntos, en la mejora de la comunicación y de la transparencia.

Hemos aprobado recientemente la Directiva Europea de Seguridad Nuclear, cuya aplicación es de obligado cumplimiento para todos

nuestros países y se inscribe en el marco internacional de las directrices del OIEA y en la Convención de Seguridad Nuclear. Desde mi punto de vista, la aprobación de esta directiva es un paso importante porque se trata de legislación obligatoria, no de recomendaciones.

Además, como muchos de los que estáis en esta sala sabéis, ya está muy avanzada otra directiva, en este caso, sobre gestión de residuos radiactivos y del combustible gastado. Esperamos que esta directiva sea aprobada pronto, porque la seguridad en la gestión de residuos radiactivos representa un compromiso con las generaciones futuras y un ejercicio de responsabilidad compartida.

Pero, como les decía antes, uno de los logros más importantes de ENSREG data de hace ahora exactamente un mes, cuando el pasado 25 de mayo el grupo ENSREG acordó por unanimidad el contenido y la hoja de ruta para la revisión de los reactores europeos después del accidente de Fukushima, de cuyos resultados el Consejo Europeo tendrá un primer informe a finales de este año.

Creo, por tanto, que debemos apoyarnos en este trabajo y que ahora, después del accidente de Fukushima, debemos emplearnos a fondo y utilizar toda nuestra capacidad colectiva para mejorar.

El accidente nuclear de Fukushima ha aumentado la desconfianza de la sociedad hacia la energía nuclear. La confianza, como escribió el sociólogo Niklas Luhmann es el factor vital de cualquier sociedad, la confianza son los cimientos de cualquier relación. Y construir esa confianza entre la sociedad, los poderes públicos y los garantes de

la seguridad nuclear es nuestra tarea. ¿Cómo hacerlo?
Comunicando mejor, explicando mejor, trabajando más y mejor.

En este esfuerzo colectivo deben participar no solo los gobiernos, los organismos reguladores y las instituciones comunitarias. También deben involucrarse la industria, las organizaciones sociales y los medios de comunicación.

Paso a explicar brevemente el contenido de la conferencia:

En la primera sesión vamos a abordar el trabajo que realizamos en ENSREG y en WENRA.

A continuación tendremos un panel sobre experiencias nacionales en el que participarán Alemania, Polonia, Eslovaquia y Austria.

La segunda sesión la dedicaremos a los retos y a las perspectivas de futuro que incluyen desde la cultura de seguridad y la transparencia, al mantenimiento y el desarrollo del conocimiento en tecnología nuclear. O la formación y la calidad de los recursos humanos como aspectos cruciales de nuestro trabajo.

Hablaremos también de nuevos reactores, de operación de centrales a largo plazo, de la seguridad en los reactores de investigación y del desmantelamiento de instalaciones.

Finalmente la tercera sesión está íntegramente dedicada al debate sobre las consecuencias de Fukushima y enfocada a las revisiones de los reactores europeos que estamos todos realizando desde el 1 de junio. En esta sesión participarán representantes de países no europeos, de la industria, de asociaciones no gubernamentales y de organizaciones medioambientales.

La clausura de la Conferencia tendrá lugar el miércoles por la tarde, a cargo del vicepresidente André Claude Lacoste.

Termino ya, no sin antes subrayar de nuevo la crucial importancia que, a partir de ahora, va a cobrar la cooperación internacional. Una cooperación que debe incluir a la industria. Porque, no lo olvidemos, son los operadores los responsables de la seguridad de sus instalaciones. En consecuencia, son clave en el mantenimiento y en la mejora de la cultura de seguridad en las plantas.

Se ha repetido en miles de ocasiones que un accidente nuclear en cualquier país, tiene consecuencias más allá de las fronteras nacionales y que afecta a la seguridad y la confianza en todos los lugares del mundo. Pues bien, tomemos nota de esa máxima. Porque este, y no otro, es el contexto en el que nos encontramos. Y por esta razón debemos ser capaces de utilizar los progresos que hemos logrado a través de la cooperación en la Unión Europea para ser más exigentes y para avanzar en la disminución de riesgos.

Ahora sí, termino, pero no con mis palabras, sino con las palabras de uno de los padres fundadores de Europa, Robert Schuman, quien no hace tanto tiempo sostuvo que el verdadero interés de cada uno consiste en reconocer y aceptar la interdependencia práctica de todos. Pues bien, ése, y no otro, creo que debe ser, en esencia, el principio guía del sector de la seguridad nuclear.

Muchas gracias y bienvenidos a Bruselas.

Les deseo a todos una fructífera y provechosa I Conferencia Europea de Seguridad Nuclear.